

Curso: La realimentación, proceso clave para la mejora de los aprendizajes **Módulo 2. La evaluación formativa en la Nueva Escuela Mexicana**

PTP 2: Narrativa que destaque estrategias de la puesta en práctica de las dos dimensiones de la evaluación formativa

Indicaciones: Con base en el estudio y análisis del módulo 2, redacta un texto (narrativa) con una extensión de dos cuartillas como mínimo donde describas cómo estás llevando a cabo los procesos evaluativos con tus estudiantes en relación con las dos dimensiones de la evaluación formativa.

NARRATIVA

La autonomía profesional de los docentes es un componente fundamental para implementar prácticas educativas que promuevan un aprendizaje significativo y un desarrollo integral en los estudiantes. En el ámbito de la evaluación, esta autonomía se vuelve especialmente crucial, ya que facilita decisiones informadas y personalizadas que responden a las necesidades tanto de los educadores como de los alumnos. A continuación, presento cómo he aplicado esta autonomía en dos dimensiones clave de la evaluación formativa: la centrada en el docente y la centrada en el alumno.

Dimensión de la evaluación formativa centrada en el docente

La planificación pedagógica debe ser flexible y adaptarse a los retos y avances del proceso educativo. Me valgo de mi autonomía para llevar a cabo revisiones periódicas de mi planificación docente, identificando áreas que requieren mejoras. Por ejemplo, si observo que ciertos contenidos o enfoques metodológicos no producen los resultados deseados, realizo ajustes inmediatos, incorporando actividades o recursos didácticos que se alineen mejor con las capacidades y necesidades del grupo. Este proceso de mejora continua es posible gracias a la autonomía que poseo para rediseñar el currículo según el contexto y los resultados de las evaluaciones.

Otro aspecto crucial de mi autonomía profesional es la capacidad de evaluar la efectividad de las metodologías utilizadas. Basándome en los resultados de las evaluaciones formativas, tengo la libertad de experimentar con diferentes enfoques pedagógicos, como el aprendizaje basado en proyectos, el aprendizaje STEAM, el trabajo colaborativo y el uso de tecnologías educativas. Si alguna metodología no está logrando los aprendizajes esperados, puedo reestructurar las estrategias y buscar nuevas maneras de enseñar que resulten más motivadoras y comprometedoras para los estudiantes. Esta reflexión constante sobre mi práctica me permite no solo identificar lo que funciona, sino también innovar y ajustar mis métodos según la dinámica del aula.

El diseño y la selección de herramientas de evaluación es otro ámbito en el que la autonomía profesional juega un papel crucial. En lugar de depender de pruebas estandarizadas, elijo crear

evaluaciones formativas personalizadas que se adapten a los estilos de aprendizaje de los estudiantes y al contexto específico de cada grupo. Esto puede incluir rúbricas adaptadas para proyectos, evaluaciones orales, autoevaluaciones y portafolios. Al ejercer esta autonomía, consigo que el proceso evaluativo no solo mida el conocimiento, sino que también fomente la reflexión crítica y el desarrollo de habilidades transversales en los estudiantes.

Dimensión de la evaluación formativa centrada en el alumno

Un elemento clave de la evaluación centrada en el alumno es la implementación de la autoevaluación y la coevaluación. Como docente, animo a los estudiantes a que se evalúen a sí mismos y a sus compañeros, lo que les ayuda a desarrollar habilidades de metacognición y responsabilidad en su propio aprendizaje. Para ello, diseño herramientas que les guían en la reflexión sobre sus fortalezas, debilidades y áreas de mejora. La autonomía que tengo me permite personalizar estas herramientas según las características del grupo, promoviendo un entorno de confianza, motivación y respeto donde la retroalimentación entre pares sea constructiva y significativa.

La retroalimentación es esencial en la evaluación formativa centrada en el alumno, y gracias a mi autonomía, puedo ofrecer una retroalimentación continua, específica y adaptada a cada estudiante. Esto implica dedicar tiempo a analizar las producciones de cada uno, proporcionando comentarios detallados y sugerencias para su mejora. En lugar de limitarme a asignar calificaciones, aprovecho la libertad que tengo para centrarme en el proceso de aprendizaje, destacando logros y áreas que requieren atención. Además, permito que los alumnos revisen y ajusten sus trabajos a partir de esta retroalimentación, lo que promueve un aprendizaje más profundo.

Reconociendo que cada estudiante tiene su propio ritmo de aprendizaje, utilizo mi autonomía para flexibilizar los tiempos y modalidades de evaluación. Algunos alumnos pueden necesitar más tiempo o diferentes tipos de actividades para demostrar su comprensión de los contenidos. Esto lo abordo creando diversas opciones o tareas alternativas que se adapten a sus ritmos y estilos de aprendizaje. Esta flexibilidad no solo minimiza la ansiedad asociada a las evaluaciones, sino que también empodera a los estudiantes en su propio proceso de aprendizaje.

Para fomentar su pensamiento crítico, propongo diversas actividades, tales como:

- Análisis de casos.
- Debates guiados.
- Proyectos de investigación.
- Mapas mentales o conceptuales.
- Cuestionarios socráticos.
- Creación de productos o prototipos.
- Resolución de problemas.
- Proyectos técnicos.

La autonomía profesional docente es un recurso invaluable para desarrollar procesos evaluativos formativos efectivos. Al enfocarme en la mejora continua de mi práctica docente y en el acompañamiento del estudiante, he logrado que la evaluación se convierta en una herramienta de aprendizaje y crecimiento, más allá de una simple medición de conocimientos. Al contar con la capacidad de adaptar estrategias, metodologías e instrumentos evaluativos a las necesidades individuales y grupales, tanto docentes como estudiantes nos beneficiamos de un proceso más dinámico, inclusivo y centrado en el desarrollo integral.

